



ESPAÑA

INTERVENCIÓN DE

SU MAJESTAD EL REY FELIPE VI DE ESPAÑA

**EN EL DEBATE GENERAL DEL SEXAGÉSIMO NOVENO PERÍODO DE
SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS**

Nueva York, 24 de septiembre de 2014

(cotejar con la intervención pronunciada)

STATEMENT BY

HIS MAJESTY THE KING FELIPE VI OF SPAIN

**AT THE GENERAL DEBATE OF THE SIXTY-NINTH SESSION
OF THE GENERAL ASSEMBLY OF THE UNITED NATIONS**

New York, September 24 2014

(unofficial translation, check against delivery)

Señor Presidente,
Señor Secretario General,
Señores Jefes de Estado y de Gobierno,
Señoras y señores,

Es un honor grande y un privilegio dirigirme como Rey de España a esta Asamblea General de las Naciones Unidas, en el comienzo de mi reinado.

Comparezco ante ustedes para compartir con la Comunidad Internacional el compromiso de mi país con los principios y valores universales que mejor definen a la Humanidad. Y tengo hoy el placer de exponerles lo que una España renovada, pero fiel a sí misma y a sus compromisos internacionales, puede ofrecer en favor de la paz, la libertad, la justicia y los derechos humanos en todas las naciones y para todas las personas, junto a su bienestar y prosperidad.

España es una nación con raíces milenarias y una clara vocación universal, que ha contribuido intensa y decisivamente a moldear la historia del mundo. Recordemos que está en la génesis histórica tanto de la globalización y el Derecho Internacional, como del parlamentarismo medieval y la democracia liberal contemporánea. Con esta perspectiva de los siglos vemos con claridad que nuestros mejores momentos tienen lugar cuando avanzamos abiertos y volcados al mundo.

Sinceramente, veo hoy a la sociedad española como un ejemplo de compromiso con la dignidad de las personas, solidaria con los más desfavorecidos. Tiene un profundo sentido de la igualdad, rechaza el fanatismo, la violencia y la intolerancia, y ama la paz. Es una sociedad diversa en su cultura y en sus lenguas, capaz de superar dificultades con entereza y con sentido de la responsabilidad; y que demanda integridad y ejemplaridad como valores cívicos intrínsecos a la democracia. La española es una sociedad fuerte y generosa, con empuje, de la que me siento verdaderamente orgulloso.

Y así, los españoles miramos hoy al futuro con una voluntad firme de compartir y de ayudar a construir una realidad mejor para todos los pueblos. Nuestras bases son sólidas, forjadas durante siglos y fortalecidas, en particular, en los últimos decenios; y sobre ellas se fundamentan los compromisos que España asume con el resto de la Comunidad Internacional.

La Democracia es hoy la guía esencial de nuestra convivencia colectiva. Pronto se cumplirán cuatro décadas de la transición política española, que nos permitió pasar de una dictadura a un sistema político de libertades y derechos, marcado por un afán de reconciliación histórica y un verdadero espíritu de concordia.

Permítanme, por tanto, reivindicar con orgullo - y con emoción- esa gran obra política de los españoles, ejemplo para muchos en el mundo. Un sistema desde el que los españoles hemos articulado un Estado social y democrático de Derecho que ampara a todos los ciudadanos y a los distintos territorios de España en su diversidad política, geográfica, cultural y lingüística.

Por tanto, cuenten siempre con el firme compromiso de España para promover y defender los valores democráticos en el mundo.

Sin olvidar los efectos de la crisis, el desarrollo económico de España, particularmente desde la segunda mitad del siglo pasado, ha situado a nuestra economía entre las primeras del planeta y entre las más abiertas y competitivas; y lo ha hecho logrando posiciones –hoy- de liderazgo a nivel mundial en sectores muy diversos, de alto valor añadido y gran impacto social.

Con todo ello, España apoya sin fisuras un desarrollo económico global y sostenible; que haga posible el progreso material y el bienestar; que genere empleo y proteja a las personas y a sus derechos sociales; un desarrollo sostenible también en lo ecológico, respetuoso con las reglas internacionales y que recupere valores éticos de conducta en los comportamientos económicos.

En relación con la cultura, España siempre ha sido una potencia de primer orden; y entendemos que la cultura – para todas las sociedades- conforma nuestra identidad y es fuente de riqueza material e inmaterial.

La pujanza del español, como un idioma universal compartido por decenas de países y cientos de millones de personas en todos los continentes, de hecho contribuye decisivamente a garantizar una mayor diversidad cultural y lingüística en el escenario internacional. Se trata éste de un objetivo sin duda capital para la comunidad humana- tan plural- que aquí está representada. Por tanto, el español debe asumir ampliamente su definición formal de idioma oficial en las Naciones Unidas, como lengua de trabajo y de plena presencia y representación.

Pues bien, desde la amplitud y la altura de nuestra base cultural, afirmamos el compromiso de España con la defensa de la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y en todos sus ámbitos.

La historia y la posición geográfica privilegiada en una encrucijada de continentes, mares y civilizaciones, han hecho que España desarrolle una sólida proyección universal y una vinculación especial con algunas regiones del planeta.

Entre ellas, Europa representa una dimensión obvia. El proceso de integración continental en torno a la Unión Europea forma hoy parte del proyecto nacional del Reino de España. Propugnamos una Europa más unida y cohesionada, que preserve y extienda los valores democráticos y cívicos que inspiraron su creación, y que garantice la prosperidad de todos sus ciudadanos. También defendemos una Europa fuerte y solidaria, que contribuya, con generosidad y eficacia, al progreso en paz de otras regiones del mundo.

Por historia y cultura, la Comunidad Iberoamericana de Naciones forma parte sustancial de nuestro sentimiento colectivo de identidad y representa para nosotros una verdadera hermandad en el ámbito internacional. Un sentimiento que se amplía a otros lugares gracias a los vínculos culturales, históricos y lingüísticos que también mantenemos con otras naciones y pueblos del resto de América, de África, de Asia y de Oceanía.

El Mediterráneo, en sus riberas norte y sur, junto a Oriente Próximo y el Mundo Árabe en toda su extensión, son para España espacios muy cercanos, no solo en lo geográfico, sino también en lo cultural y afectivo. Por ello, afirmamos nuestra voluntad – e interés- por contribuir a la estabilidad de esta región, como algo fundamental para la paz en el mundo.

Una región que sufre en algunas de sus sociedades el azote de una barbarie intolerable; una violencia criminal y atroz que amenaza a todas las sociedades del planeta y a los mismos valores de la Civilización Humana Universal.

Señoras y señores,

La vocación universalista de España y los compromisos de mi país en materia democrática, económica y cultural - que acabo de expresar- , se resumen en el pleno compromiso con la Carta de las Naciones Unidas bajo la que estamos aquí convocados. Una Carta que representa uno de los grandes logros de la Humanidad y que hemos de preservar, respetar y hacer cumplir. Así, España cree firmemente en las Naciones Unidas y en los mecanismos multilaterales, para preservar la paz y seguridad internacionales y para contribuir al desarrollo de los pueblos.

Vivimos tiempos marcados por la proliferación de conflictos; algunos de ellos especialmente devastadores y con efectos indiscriminados sobre las poblaciones civiles. Nuestro objetivo primordial ha de ser prevenir las guerras; y cuando no lo consigamos, entonces proteger y asistir a los inocentes y damnificados. Nunca hemos de cejar en nuestro empeño de resolverlas mediante la diplomacia y todos los instrumentos que otorga la Carta de Naciones Unidas.

Sobre todo, no perdamos la esperanza y recordemos que -a pesar de todo- el anhelo de concordia puede y debe prevalecer sobre los odios más enquistados.

Una versión – sobre tapiz- del Guernica, obra de un español universal, Pablo Picasso, flanquea la entrada al Consejo de Seguridad. La escena representada en este icono del arte todavía conmueve nuestras conciencias; y nos hace recordar las fatales consecuencias de nuestra incapacidad para prevenir y resolver los conflictos- que a todos nos afligen. Pues es un error pensar que las guerras, o las catástrofes causadas por el hombre, tan sólo afectan a una comunidad o a una región sin incumbir al resto. Cuando la barbarie triunfa en algún lugar del mundo nadie está al abrigo de su alcance, todos somos sus víctimas.

Pero los conflictos armados no son las únicas amenazas a la Comunidad Internacional. El mal adopta variadas formas y sus víctimas tienen múltiples rostros: cada niño atrapado en situaciones de crisis o de violencia; cada mujer que es vejada o limitada en sus derechos simplemente por serlo; cada enfermo que fallece por falta de medicamentos o cada anciano abandonado; también cada familia sin alimento y sin esperanza por una injusta distribución de la riqueza... o cada periodista asesinado por cumplir con su deber de informar; son otras tantas interpelaciones a nuestra conciencia y a nuestro deber, otras tantas llamadas a la acción.

Los miembros de esta Asamblea General cuentan con España para hacer frente, todos juntos y desde la legalidad internacional, a quienes pretenden destruir -con intolerancia, con violencia o con sectarismo- los valores y principios que constituyen nuestras Naciones Unidas.

Señoras y señores,

España ha demostrado siempre su apoyo incondicional al Sistema de Naciones Unidas y su responsabilidad activa con los principios que - en esta Asamblea- todos reconocemos: la libertad, la justicia, la igualdad, la soberanía nacional, la independencia y la integridad de los Estados. Y continuará asumiendo, como hasta hoy, sus plenas responsabilidades como miembro de Naciones Unidas.

Con esa vocación, España está dando un paso más adelante como candidata a un puesto no permanente del Consejo de Seguridad para el bienio 2015-2016. Nuestra candidatura se inscribe en un compromiso sólido de servir más y mejor a la Comunidad Internacional. Como así hemos hecho en el Consejo de Seguridad - una vez cada década - desde hace cuarenta años, gracias a que ustedes han confiado en nosotros. Solo les pido que renueven esa confianza.

En los últimos veinticinco años, 130.000 miembros de las Fuerzas Armadas españolas han participado en Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de ayuda humanitaria en todas las regiones del mundo. Han sido - y se han sentido- parte de un gran esfuerzo colectivo al que contribuyen muchos de los países aquí reunidos.

De igual forma, España se ha consolidado en las últimas décadas como gran contribuyente a la cooperación para el desarrollo. No hay paz ni seguridad duraderas sin un desarrollo sostenible y no hay desarrollo sostenible sin una mayor solidaridad -tanto entre las distintas naciones como dentro de cada una de ellas. Además, el desarrollo ha de ir acompañado por políticas de inclusión, que contemplen la plena igualdad de género e incorporación de la mujer a todos los ámbitos de la vida política, social y económica.

España, como vemos, es solidaria. En los últimos 14 años, mis compatriotas han contribuido con 30 billones de dólares al desarrollo global. De esta cantidad, casi un billón ha sido destinado a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a través de un Fondo creado por España y coliderado por el PNUD; la mayor aportación realizada por un solo país.

Precisamente, una de las tareas más relevantes de esta Asamblea General será la de culminar las negociaciones para la agenda de desarrollo post-2015 y definir unos Objetivos de Desarrollo Sostenible. Aquí también España ha dado un paso al frente creando el primer Fondo - ya en funcionamiento- para esos Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El logro de la sostenibilidad pasa en gran medida por combatir los efectos nocivos del cambio climático. La Cumbre de ayer y la reciente Conferencia de Samoa sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo - a cuya organización ha contribuido España- nos han concienciado aún más sobre este problema; y también nos permiten mejorar nuestra respuesta y resistencia ante situaciones límite, especialmente a los Estados más vulnerables cuya misma supervivencia está en peligro.

Los objetivos de desarrollo sostenible que nos proponemos están a nuestro alcance. De nuevo, hay motivos para la esperanza:

Pienso, particularmente, en los avances alcanzados en África; un continente tan próximo a España y en el que surgen por doquier nuevos ejemplos de innovación y creatividad. África es un continente de presente y de futuro, donde vemos algunas de las economías con mayor crecimiento en la última década.

Pero es muy necesario poner fin a los conflictos que aquejan a partes de esa región y retrasan su desarrollo. Desde el Sahel hasta el Cuerno de África o la región de los Grandes Lagos, España contribuye a ello cumpliendo con nuestro compromiso, que nace de nuestra vocación y de nuestra cercanía.

Creemos en África, y lo demostramos con hechos; también cuando surgen crisis acuciantes como la que hoy representa la epidemia de ébola que afecta a una parte importante de la región central. Quiero expresar la solidaridad del pueblo español con las víctimas y nuestro apoyo a quienes hacen todo lo posible por socorrerlas, a veces a costa de su propia vida. Y rindo mi homenaje más sentido a los cooperantes y a todo el personal humanitario de Naciones Unidas, cuya vocación les lleva a dejarlo todo - a darlo todo- por los más vulnerables, allá donde se encuentren.

Señoras y señores,

Han pasado casi treinta años desde la primera intervención de mi padre el Rey Juan Carlos ante esta Asamblea General. Hoy, como entonces, España se abre a un tiempo nuevo. Hoy, como entonces, asumimos nuestro lugar como miembros activos y responsables de la Comunidad Internacional aquí representada.

Les aseguro que la Comunidad Internacional, representada hoy en esta Asamblea General, podrá seguir contando con el apoyo y la participación activa de España en la defensa irrenunciable de los valores e intereses de una Humanidad en paz, cada vez más próspera y más justa; de unas Naciones Unidas no sólo más fuertes sino, además - y sobre todo-, de unas naciones más unidas:

Más unidas contra el fanatismo, la intolerancia y la barbarie.

Más unidas para luchar contra la pobreza, la miseria y la marginación.

Más unidas para que la educación y la sanidad alcancen a todos.

Más unidas, Sr. Presidente, para defender con firmeza la dignidad de todo ser humano.

Muchas gracias.

Mr. President,
Mr. Secretary-General,
Heads of State and of Government,
Ladies and Gentlemen,

It is a great honour and a privilege to address this UN General Assembly at the beginning of my reign as King of Spain.

I appear before you to share with the international community my country's commitment to the universal principles and values that better define our common humanity. And I have the pleasure to present to you what a renewed Spain, remaining true to herself and to her international commitments, can offer in favour of peace, liberty, justice and human rights in all nations and for all persons, wishing them wellbeing and prosperity.

Spain is a nation with millenary roots and with a well defined global projection, and has contributed intensely and decisively to shaping world history. Let us remember that Spain has been at the genesis of globalization and International Law, as well as medieval parliamentarianism and contemporary liberal democracy. With this long-term perspective, we clearly see that our best contributions take place when we move forward while opening up to the world.

Sincerely, I see Spanish society today as exemplary in its commitment to the dignity of the human being and in its solidarity with the underprivileged. Spaniards harbour a profound sense of equality, reject fanaticism, violence and intolerance and love peace. Spain is a culturally and linguistically diverse society, capable of overcoming difficulties with dignity and responsibility, while demanding integrity and intrinsic civic values in the exercise of democracy. Spain is a strong, generous and vigorous country, one I truly feel proud of.

And thus, today, we Spaniards look into the future with a firm will to share and to help building a better reality for all peoples. Our foundations are solid, forged during centuries and, in particular, strengthened in the past few decades. On those very foundations Spain anchors its commitment to the international community.

Democracy is today the essential guide to our collective coexistence. Soon it will be four decades since the beginning of Spain's political transition, which allowed us to move from a dictatorship to a political system based on freedoms and rights and inspired by a pursuit of historical reconciliation and a true spirit of harmony.

Allow me, therefore, to lay claim to Spain's political masterpiece with great pride and deep emotion, as an example for many in the world. We Spaniards have built a social and democratic order based on the rule of law, which protects all citizens and Spain's different territories in its political, geographic, cultural and linguistic diversity.

Thus, you can always count on Spain's firm commitment to promoting and defending the democratic values in the world.

Without forgetting the impact of the crisis, Spain's economic development, particularly since the second half of the past century, has placed our economy among the first in the world and among the most open and competitive. Today we have achieved global leadership rankings in various sectors with a high added value and great social impact.

Bearing this in mind, Spain strongly supports a global and sustainable economic way of development in which furthering material progress and wellbeing is possible, and which generates employment and protects individuals and their social rights; a sustainable development model respectful of the environment, mindful of international norms and inspired on high ethical economic values.

Spain has always been a major cultural power, and we understand that in all societies culture shapes our identity and is a source of material and non-material wealth.

The strength of Spanish as a universal language which is shared by dozens of countries and hundreds of million of people on all continents, in fact decisively contributes to guaranteeing a greater cultural and linguistic diversity in the international arena. This is without a doubt an objective for the human community –so diverse- which is here represented. Therefore, the Spanish language must fully assume its formal position as an official language of the United Nations and as a working language that is also fully used and represented.

Therefore, given the extension and depth of our cultural base, we affirm Spain's commitment to the defence of cultural diversity in all of its manifestations and aspects.

Spain's history and its privileged geographic position at a crossroads of continents, seas and civilizations have led to Spain developing a solid universal projection and a special connection to some regions in the world.

Among them, Europe represents an obvious dimension to our collective being. The process of continental integration around the European Union is today part of the national project of the Kingdom of Spain. We advocate for a Europe that is more united and cohesive, one that preserves and extends the democratic and civic values that inspired its creation, and which guarantees the prosperity of all of its citizens. We also defend a Europe that is marked by strength and solidarity, while generously and effectively contributing to the progress of other world regions in a peaceful context.

Due to its history and culture, the Ibero-American community of nations is a substantial part of our collective sense of identity and represents for us a true brotherhood in the international arena. This is a sentiment that extends to other areas thanks to the cultural, historic and linguistic connections that we also maintain with other nations and peoples from the Americas, Africa, Asia and Oceania.

With its North and South banks, the Mediterranean, together with the Middle East and the Arab world in its entirety, are spaces that are very close to Spain, not only geographically, but also culturally and emotionally. That is why we affirm our will and interest in contributing towards the stability of this region as fundamental requisite for achieving peace in the world.

This is a region in which some of its societies suffer the scourge of an intolerable barbarism; a criminal and atrocious violence that threatens all societies and our human civilization.

Ladies and gentlemen,

Spain's global projection and its commitments in democratic, economic and cultural matters –which I have just mentioned- are summarized by its full adherence to the United Nations Charter under which we are convened here today. It is a Charter that represents one of the greatest achievements of Humanity and which we must preserve, respect and enforce. Thus, Spain firmly believes in the United Nations and its multilateral mechanisms for preserving international peace and security and for contributing to the development of societies.

We live in times marked by the proliferation of conflicts—some of them especially devastating, due to their indiscriminate impact on civilians. Our primary objective must be to prevent wars, and when we fail in this, we must protect and assist the innocent victims. We must never relent in our efforts to resolve conflicts through diplomacy and through all of the instruments bestowed by the Charter of the United Nations.

Above all, we must not lose hope, and we must remember that, in spite of everything, the longing for harmony can and must prevail over even the most entrenched hatreds.

A tapestry version of the Guernica, a work by a universal Spaniard, Pablo Picasso, hangs outside the entrance to the Security Council Chamber. The scene depicted in this icon of art still moves our conscience and reminds us of the fatal consequences of our inability to prevent and resolve the conflicts that beset us all. We are mistaken if we think that wars or man-made catastrophes affect only one community or one region, without any impact on the others. When brutality triumphs in one part of the world, no one is beyond its reach. We are all its victims.

However, armed conflicts are not the only threats facing the international community. Evil takes many forms, and its victims have many faces. Every child trapped in situations of crisis or violence; every woman who is harassed or limited in her rights simply for being a woman; every patient who dies from a lack of medicine; or every elderly person who is abandoned; every family without bread and without hope because of an unjust distribution of wealth ...or every journalist murdered for fulfilling his or her duty to inform; all of these appeal to our conscience and to our duty, and call us to action.

The members of this General Assembly can count on Spain to confront, all together and respecting international law, those who aim to destroy –with intolerance, violence or sectarianism- the values and principles that underlie our United Nations.

Ladies and gentlemen,

Spain has always demonstrated its unconditional support to the United Nations system and to the principles that in this Assembly we all recognize: liberty, justice, equality, national sovereignty, independence and the integrity of States. And Spain will continue to assume all of its responsibilities as a member of these United Nations.

Against this background, Spain is taking another step forward as candidate to a non-permanent seat in the Security Council for the period 2015-2016. Our candidacy is an integral part of my country's solid commitment to serve the international community more and better. This is what we have done in the Security Council once every decade over the past forty years, thanks to your trust in us. I only ask you to renew this trust.

In the past twenty-five years, 130,000 members of the Spanish Armed Forces have participated in Peacekeeping Operations and in humanitarian aid missions in all the regions in the world. They have been –and they have felt– part of a great collective effort to which many of the countries here present contribute.

Likewise, over these past two decades, Spain has consolidated its status as one of the leading contributors to development cooperation. There can be no lasting peace or security without sustainable development, and there can be no sustainable development without greater solidarity –both among and within nations. Moreover, development must go hand in hand with inclusive policies that take into account full gender equality and the inclusion of women in every aspect of political, social and economic life.

As you can see, Spain is characterized by a spirit of solidarity. In the past fourteen years, my fellow Spaniards have contributed thirty billion dollars to global development. Of this contribution, nearly one billion dollars have been earmarked for achieving the Millennium Development Goals through a Fund created by Spain and co-led by the United Nations Development Programme. This is the largest contribution made by any single country.

Specifically, one of the most relevant tasks of this General Assembly will be to finalize the negotiations for the Post-2015 Development Agenda and to define the Sustainable Development Goals. Here, too, Spain has taken a step forward by creating the first Fund –already running– for these Sustainable Development Goals.

Achieving sustainability involves, to a large extent, eliminating the harmful effects of climate change. Yesterday's Summit and the recent Samoa Conference on Small Island Developing States, whose organization Spain contributed to, have raised our awareness even further regarding this issue and also enable us to improve our response and resilience in the face of extreme situations, especially in the most vulnerable states, whose very survival is in peril.

Achieving the sustainable development goals we have set for ourselves is within our reach. Once again, there are reasons for hope.

I am thinking in particular of the progress made in Africa, a continent that is so close to Spain and where new examples of innovation and creativity are found everywhere. Africa is a continent of the present and the future, where over the past decade we have seen some of the fastest-growing economies.

But it is crucial to put an end to the conflicts that beset parts of this region and hold back its development. From the Sahel to the Horn of Africa to the Great Lakes Region, Spain contributes to ending these conflicts by meeting our commitments born out of solidarity and proximity.

We believe in Africa, and we are demonstrating this with deeds; as when acute crises rise as seen by the Ebola epidemic, which is affecting parts of the continent. I would like to express the Spanish people's solidarity with its victims and our support for those who are doing everything in their power to assist them, sometimes at the cost of their own lives. And I offer my most heartfelt tribute to the aid workers and all of the United Nations humanitarian staff, whose own calling leads them to leave everything behind and to give their all for the most vulnerable wherever they may be.

Ladies and gentlemen,

It has been nearly thirty years since my father, King Juan Carlos I, addressed this General Assembly for the first time. As then, Spain is today open to a new age. As then, today we take our place as active and responsible members of the international community here represented.

I can assure you that the international community, represented today in this General Assembly, can continue to count on Spain's support and its active participation in the unwavering protection of the values and interests of a Humanity in peace, evermore prosperous and just. Spain upholds a United Nations that is not only stronger but above all, more united:

More united against fanaticism, intolerance and barbarism.

More united in fighting against poverty, hunger and marginalization.

More united so that education and health reach all.

More united, Mr. President, in firmly defending the dignity of all human beings.

Thank you very much.

